

Palabras de graduados: acto de colación 29/10/2021

Buenas tardes a los presentes y a los que nos acompañan virtualmente! Autoridades, graduados, docentes, no docentes, familiares, amigos y público en general.

Estar compartiendo algunas palabras en este momento tan emotivo para nosotros, me llena de orgullo y espero poder transmitirlo a cada uno de ustedes.

Cuando me puse a pensar qué podría decir en este espacio, se me vinieron a la cabeza muchísimos momentos, personas, lugares e historias.. Así que seguramente sea difícil poder en unos pocos minutos recorrer todo nuestro camino por la facultad de ciencias agrarias de Esperanza.

Pero creo que es más fácil pensar en lo que cada graduado quisiera decir si tuviese la oportunidad de estar en mi lugar, y no tengo dudas que lo primero que harían sería agradecer:

En primer lugar, a nuestras familias, claro. A esas personas que nos brindaron la posibilidad de llegar a la universidad y nos acompañaron desde el primer momento, desde ese primer viaje a Esperanza para inscribirnos a la carrera, siendo apenas unos adolescentes cargados de ilusiones pero también de mucho miedo. A los que estuvieron siempre ahí, para festejar si aprobamos un examen o para tendernos una mano, empujarnos hacia adelante y enseñarnos a luchar si las cosas no iban bien. A esas personas que, desde este mundo o de otro, quizás, están emocionadas viéndonos cumplir ese sueño que tanto esfuerzo y sacrificio costó. Gracias por ser nuestra inspiración. No quiero olvidarme también de nuestros amigos. Si de algo nos hemos dado cuenta en este año y medio de pandemia, es de la importancia del apoyo y acompañamiento de nuestros seres queridos a pesar de la distancia o del encierro.

En segundo lugar, agradecer a la Universidad Nacional del Litoral y a la Facultad de Ciencias Agrarias por permitirnos una formación académica de excelencia, acercarnos al conocimiento y convertirnos en agentes de cambio comprometidos con la sociedad y el futuro. Gracias por las posibilidades y espacios que brindan a

cada estudiante para crecer también personalmente, por abrirnos al mundo mediante intercambios, viajes académicos o pasantías, por darnos la posibilidad de participar institucionalmente y devolver un poquito de todo lo que nos dan, por permitirnos vivir seguramente algunos de los mejores años de nuestras vidas.

No quería dejar de agradecer a cada docente que formó parte de nuestro paso por la facultad y aportó su pequeño ladrillo para construir a los profesionales que hoy egresamos. Gracias por su tiempo, su dedicación, y su paciencia tantas veces, por ese consejo o esa palmada para animarnos a seguir adelante. Nos llevamos un grato recuerdo de ustedes. También extender un agradecimiento especial para aquellos docentes que confiaron en cada uno de nosotros abriéndonos las puertas de su equipo de trabajo, que nos invitaron a participar en cátedras, a embarcarnos en proyectos, a postularnos a distintos tipos de becas, y a los que con gran compromiso y excelencia nos dirigieron en nuestros trabajos finales de graduación.

Hoy ponemos punto final a una etapa increíble, nos llevamos incontable cantidad de amigos y a partir de hoy, colegas, recuerdos de muchos momentos, peñas en la facu, mateadas, asados, viajes, torneos, actividades culturales, días de nerviosismo y de relax. La facultad de agrarias de Esperanza tiene ese aire familiar que la distingue de todas las demás, cada estudiante viene a vivir y no simplemente a pasar por ella. Es nuestro deseo que ese espíritu nunca se termine, que se trabaje lo necesario para que una pandemia no sea suficiente y que los futuros estudiantes puedan disfrutarla tanto como nosotros.

Para los que hoy egresamos, este acto significa el fin de una etapa, pero a su vez el comienzo de otra. Somos parte de una pequeña fracción de la sociedad que logra obtener un título universitario, lo cual es un gran privilegio. Tuvimos la oportunidad de estudiar en una Universidad pública, gratuita, de prestigio nacional e internacional; de elegir la carrera que nos gusta, a diferencia de muchos jóvenes del resto del mundo que por cuestiones económicas u otras, no pueden hacerlo. Y si bien, para los estudiantes la Universidad es gratuita, no lo es para la sociedad que es la que aporta mediante sus impuestos lo necesario para que nuestras carreras sean no aranceladas. Entonces es aquí donde quería poner atención. Como profesionales nos debemos a la sociedad y debemos actuar como tal, tomar

las decisiones con responsabilidad, poner al bien común por sobre el individual, y transformar las realidades de nuestro medio que no nos conforman. La universidad nos dio las herramientas, y debemos estar a la altura al momento de ponerlas en juego, cada uno desde el lugar que le toque.

El complejo mundo en el que vivimos, aún atravesado por la pandemia, nos pone a prueba y nos desafía constantemente, a reinventarnos, a adaptarnos, a dar respuestas y a enfrentar cambios. Vaya si no es un desafío para el sector agropecuario mundial, producir alimentos, fibras y energía para más de 7.8 billones de personas, y hacerlo en forma sustentable y sostenible económica, social y ambientalmente, sin comprometer nuestro propio futuro ni el de las próximas generaciones. En este sentido, las instituciones y los profesionales tenemos mucho por hacer y también por mejorar. El desafío es colectivo, nos compete a todos.

Varios de los que hoy egresamos hemos sido capaces de transitar nuestro último tiempo en la facultad de una forma que jamás imaginamos. Cada uno desde su casa, aprendiendo sentados frente a una pantalla y rodeados de un silencio aturdidor. Nos faltó el campus, el comedor, la fotocopiadora, el balcón, el aula, el pasillo, los laboratorios, los mates en grupo, el compañero de estudio. Superamos problemas de conectividad, rendimos encerrados en nuestra habitación, pasamos madrugadas entregando trabajos prácticos, respondiendo emails o mirando clases grabadas. Nos hemos filmado mil veces para lograr un pequeño video de calidad y sin interrupciones. Hasta hemos defendido nuestro trabajo final de graduación a través de una plataforma virtual. Nos faltó el calor de la presencia de nuestros afectos. A muchos nos ha tocado vivir situaciones personales muy delicadas. Nunca bajamos los brazos. Fuimos fuertes y resilientes. Pero esto no es suficiente, nuestra formación debe continuar y no terminar aquí. Deseo que nunca dejemos de aprender, que sigamos creciendo día a día como personas conscientes, críticas, empáticas, solidarias, responsables, talentosas, con vocación y en constante búsqueda de la excelencia.

Me gustaría tomar una frase que encontré de la escritora chilena Gabriela Mistral para cerrar este momento, que dice: "Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú."

Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Se tú el que aparte la piedra del camino”.

Deseo que pronto podamos reencontrarnos en ese abrazo que merecemos, felicitarnos y estar juntos de nuevo. De eso se trata la vida.

Muchísimas gracias a todos!!!